

San José Obrero

Ten en cuenta que...

Hoy la liturgia nos presenta un evangelio exigente, Jesús con sus palabras dirigidas a sus discípulos también nos dice a nosotros que todo sarmiento que no da fruto es arrancado, que todo aquel que no trabaja en favor del Reino no sirve, nos está pidiendo a gritos que colaboremos en el plan de su Padre. Además, completa su mensaje con otra frase aún más exigente que **la anterior, “al que da fruto se le podará para que dé más fruto” al que ya trabaja por el Reino se le pide que trabaje más duro, que se exija más, que entregue más.** Pero esto no tiene sentido que lo hagamos por nosotros mismos, así no funcionan las cosas: sólo daremos fruto si estamos arraigados en Cristo, si nuestro trabajo y nuestra entrega surgen de la relación de confianza con quién se entregó hasta el extremo por nosotros. Leamos el evangelio de hoy sabiendo que Dios nos pide que colaboremos cuanto podamos en favor del Reino.



San José Obrero

Dios nos cuenta

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el labrador. A todo sarmiento mío que no da fruto lo arranca, y a todo el que da fruto lo poda, para que dé más fruto. Vosotros ya estáis limpios por las palabras que os he hablado; permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada.

Al que no permanece en mí lo tiran fuera, como el sarmiento, y se seca; luego los recogen y los echan al fuego, y arden. Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que deseáis, y se realizará. Con esto recibe gloria mi Padre, con que deis fruto abundante; así seréis discípulos míos.»



San José Obrero

¿Qué me cuentas?

*“-He venido para decirte dónde están mis cosas. En el tejado de la cerería hay un sitio donde confluyen tres aleros. Es un buen sitio para dormir si alguien lo necesita, y seco. Allí nunca **sube nadie...** -Enmudecí.*

-Eres muy amable. Enviaré a uno de los chicos -dijo Trapis-. Ven aquí. -Se me acercó y me dio un torpe abrazo; su barba me hizo cosquillas en la mejilla-. Siempre me alegro cuando alguno de vosotros se marcha. Te las arreglarás bien, pero siempre puedes volver aquí si lo necesitas.

Una de las niñas que estaban en los camastros empezó a agitarse y a gemir. Trapis se separó de mí y se dio la vuelta.

-Qué, qué -dijo al ir a atenderla-. Qué, qué. Ya va, y a va.”

Patrick Rothfuss, “El Nombre del viento”.

San José Obrero

¡Te cuento más!

Es difícil explicar este fragmento. Trapis es el único sacerdote que cuida de los niños desamparados de una ciudad que se olvida de ellos. Es una tarea hercúlea para un solo hombre, y es un hombre viejo. Ni siquiera se despide con emoción, y se vuelve a marchar.

El fragmento pertenece a su última conversación con el protagonista. Lo he escogido por tres razones: la primera, es la importancia de nuestra misión personal, seamos protagonista o secundario, iguales ante la misma mirada. La segunda, es la figura del Padre, feliz de dejar marchar a su hijo, con las puertas abiertas a su posible regreso. Y, sobre todo, su final sin adornos: con Trapis, dispuesto a continuar su

tarea, porque el mundo sigue girando, porque mucha gente necesita nuestra ayuda. Y eso es fe.



*Miguel Á. Cabrera (Mini P)
Catequista de Comunión*